

SOBRE CONECTORES, EXPLETIVOS Y MULETILLAS

Salvador Pons Bordería

Departament de Filologia Espanyola. Facultat de Filologia
Universitat de València. Avinguda Blasco Ibáñez, 28. 46010 València

Luis Cortés Rodríguez: *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*, Librería Ágora, Málaga, 1991, pp. 126.

La reciente tradición española de estudios sobre los enlaces extraoracionales, que se inicia con Gili Gaya, se desarrolla principalmente en los estudios sobre el español coloquial (Narbona, Vigara Tauste, Criado de Val, etc.) y alcanza estatus de problema independiente con los trabajos de Catalina Fuentes (especialmente *Enlaces extraoracionales*. Sevilla, Alfar, 1987), se ve incrementada ahora con la publicación de esta segunda monografía sobre el tema. En ella, y siguiendo una orientación metodológica similar a la utilizada en la monografía de la autora sevillana, Cortés Rodríguez realiza un análisis descriptivo de cinco de los conectores más frecuentes del español hablado: *o sea, claro, vamos, entonces y bueno*.

El libro se divide en tres partes: la primera de ellas ocupa los capítulos primero y segundo, y está dedicada a establecer las bases teóricas desde las que se tratará el análisis de las unidades; la segunda, que ocupa el capítulo tercero, es el análisis propiamente dicho. Por último, el capítulo cuarto se dedica a resumir, a modo de conclusiones, las ideas expuestas en los capítulos precedentes.

La primera parte, como acabamos de señalar, se dedica a establecer las unidades teóricas sobre las que se basará el estudio posterior. La unidad básica de análisis es, para el autor, el enunciado, al que concibe, partiendo de la distinción establecida por Edmonson, como un elemento caracterizado por los rasgos (-supraoracional, +uso), lo que lo opone a la oración (-supraoracional, -uso), al texto (+supraoracional, -uso) y al discurso (+supraoracional, +uso) (pág. 8). A

continuación, realiza una tipología del enunciado, que recoge de su obra anterior *Sintaxis del coloquio* (Salamanca, Universidad, 1986), según la cual distingue entre

ENUNCIADOS	No supraoracionales	1. Fragmentarios	Atípicos
		2. Oracionales	Típicos (Estr S+P)
	Supraoracionales	1. Paragráficos	-posición
		2. Argumentativos	-soporte

A partir de esta tipología, un diálogo se entiende como la combinación de dos o más enunciados (pág. 10) Con estas consideraciones, y con la propuesta del término *análisis del coloquio* en vez del término *análisis del discurso*, se cierra el capítulo I del libro.

En el segundo capítulo, Cortés Rodríguez establece cuatro cuestiones previas al estudio de los conectores. La primera de ellas hace referencia al concepto de enunciado paragráfico, que es uno de los tipos de enunciados supraoracionales descritos en el capítulo anterior. La necesidad de traspasar el marco oracional viene dada por el funcionamiento mismo de los conectores (pág. 14), con lo que se justifica esta nueva unidad, cuyas características se describen a lo largo de las págs. 15-17; estas serían: ser una unidad (+comunicativa, +supraoracional) en la que existe coherencia textual y, desde el punto de vista formal (pág 15, nota 6), el estar limitado por las pausas, por la entonación y por "determinados indicadores".

La segunda cuestión se refiere a los tipos de conectores que pueden existir en los enunciados paragráficos; son los siguientes:

- 1- Conectores que unen núcleos de estructura semejante a la oracional: núcleo obligatorio + elementos marginales¹.

¹ Esta distinción se ejemplifica mediante unos útiles resúmenes en los que figura el tipo de esquema sintáctico que se da en el ejemplo más las funciones semánticas de cada uno de los esquemas sintácticos más los conectores (rasgos gramaticales unitarios, para el autor) que los unen.

2- Conectores lexicalizados y gramaticalizados, que introducen expansiones del núcleo y que forman enunciados de estructura polinuclear.

3- Enlaces narrativos, semilexicalizados, que aseguran la cohesión textual (pág. 20).

4- Fenómenos de recurrencia (donde establece una subdivisión no siempre clara, como, por ejemplo, en la pág. 21, cuando diferencia la recurrencia inicial o anafórica de la "mera repetición de palabras o sintagmas").

5-Yuxtaposición.

6- Anáfora.

En tercer lugar, Cortés Rodríguez establece una distinción, fundamental en el libro, entre conectores, expletivos y muletillas, lo que supone una decidida actitud de intentar establecer diferencias en ese grupo heteróclito que unos llaman "enlaces extraoracionales" y otros "conectores" o "conectivos", y al que parece considerarse intuitivamente definido, aunque en realidad no lo esté. Por ello, esta decisión parece un paso muy importante para poder enfrentar con alguna garantía de éxito los problemas que plantean dichas unidades.

Sin embargo, los conceptos de expletivos, muletillas o conectores no se definen de una manera explícita; como sucedía al hablar del enunciado paragrafíco, Cortés Rodríguez da una explicación aproximativa. Así, los expletivos son "voces vacías" (pág. 28), "términos vacíos de significado" (pág. 29) que se emplean "a modo de salvavidas en el naufragio del discurso humano" (pág. 28). Más adelante, en la pág. 62, los definirá como "formas empleadas para amparar las vacilaciones expresivas de la lengua hablada, propias de la improvisación elocutiva". Las muletillas, por su parte, son el "empleo abundantísimo e inconsciente de uno de estos expletivos" (pág. 29). Los conectores parecen ser las formas habilitadas "para la función conectiva" (pág. 28). No se define en esta sección el "conector paragrafíco", que el autor empleará abundantemente en su análisis, pero sí en la pág. 53, donde se lo hace coincidir con las "conjunciones" del capítulo XXIV del *Curso...* de Gili Gaya.

Por último, el autor distingue cuatro grupos, según la posición del expletivo (en el enunciado paragrafíco): inicial absoluta, inicial relativa, de mantenimiento y de cierre. Las posiciones inicial y final absolutas están claras; pero, cuando se trata de distinguir entre las posiciones inicial relativa y de mantenimiento, las fronteras se borran. La posición inicial relativa se define como el "comienzo del enunciado tras otro enunciado emitido por el mismo informante" (pág. 35). La posición de mantenimiento, en cambio, es aquella "ubicada en el enunciado excepto en posición inicial o final" (ibid). De donde se deduce que la segunda in-

cluye a la primera. Idéntica indefinición se da cuando el autor explica cuáles son las funciones propias de los conectores posición inicial relativa servirían "para hacer avanzar linealmente la narración de los hechos" (pág. 38), los que aparecen en posición de mantenimiento "sirven para proporcionar al hablante el tiempo necesario para ir organizando mentalmente su discurso" (pág. 42). En este caso, y a pesar de la posible relación entre ambas, cabría preguntarse si no se está confundiendo la posición que ocupan los conectores (de mantenimiento) con la función que realizan (expletiva).

La segunda y más importante parte del libro está dedicada al análisis de los conectores anteriormente citados; antes de entrar en ella, sin embargo, conviene detenerse un poco en dos cuestiones previas, como son la selección de los datos y la elección de las unidades.

A.- Dos datos hay que resaltar en cuanto a la metodología: en primer lugar, las muestras proceden todas del lenguaje hablado, con lo que se avanza en la comprensión del uso oral de los conectores. Si Fuentes (1987) se sirve indistintamente de un *corpus* oral y de un *corpus* escrito, Cortés Rodríguez se inclina sólo por el primero, lo que representa una apuesta decidida por el estudio de la lengua coloquial.

En segundo lugar, cabe destacar el hecho de que la selección de la muestra se haya hecho aplicando criterios sociolingüísticos. Para ello, el autor ha utilizado, creemos, el material recogido para su *Sociolingüística del coloquio* (Salamanca, Universidad, 1986), ya que tanto el número de informantes como el método empleado coinciden en ambos casos (para los aspectos metodológicos, *vid. op. cit.*, págs. 13-27). La muestra se ha extraído a partir de treinta y seis informantes de la ciudad de León, pertenecientes a tres grupos de edad distintos (18-30 años; 31-50; +50); a tres grupos socioculturales (alto, medio y bajo) y a ambos sexos. El método utilizado ha sido el de la entrevista realizada con cuestionario (media hora a cada encuestado, es decir, 18 horas de grabación en total), lo que plantea algunos inconvenientes: en primer lugar, resulta en ocasiones difícil decidir sobre la coloquialidad de las respuestas obtenidas, porque las restricciones impuestas por las condiciones en que se desarrollaron las entrevistas influyen sobre la espontaneidad de estas. Tal es la conclusión que se puede extraer de afirmaciones como la siguiente:

Todos estos ejemplos, al igual que el resto de los expletivos, han aparecido con una mayor frecuencia cuanto más se aproxima la grabación hacia su final, una vez que el hablante se ha olvidado de la presencia del entrevistador, hecho que hemos de considerar como normal (pág. 96) (El subrayado es nuestro).

Aparte de este factor, el hecho de que la conversación se desarrollara mediante la alternancia de pregunta (del encuestador)-respuesta (del encuestado) puede haber hecho crecer el número de expletivos en posición inicial absoluta, lo que puede comprobarse viendo cómo, en los ejemplos aducidos en las págs 36, 37, 62, 73, 83 y 109-111, todos los usos de los expletivos en dicha posición están provocados por la pregunta del encuestador. Las tablas de frecuencia de los expletivos en posición inicial absoluta deberían, pues, tomarse con precauciones.

Por lo que respecta a la transcripción de los ejemplos, hemos de suponer que su *corpus* parte de la transcripción completa de las dieciocho horas de grabación. Cortés Rodríguez, en su *Sintaxis del coloquio* había transcrito sólo las quinientas primeras palabras de cada informante y las quinientas últimas, lo que le daba un total de treinta y seis mil palabras. Aunque en la nota número 22 de la pág. 34 de su actual libro el autor remite a su *Sintaxis* para las cuestiones metodológicas, en el cuadro que figura al principio de dicha página se señala que el número total de palabras de su corpus es de 117.459, lo que casi cuadriplica el utilizado en su anterior libro. Quizás alguna aclaración suplementaria sobre metodología hubiera mejorado la claridad del presente estudio.

B.- Las unidades estudiadas son los conectores *o sea, claro, vamos, entonces y bueno*. Cortés Rodríguez, sin embargo, no aclara por qué analiza esas unidades y no otras. ¿Por qué, si los conectores más usados en posición inicial absoluta, inicial relativa, de mantenimiento y final son, en los datos del autor, respectivamente, *bueno, y, pues y ¿no?*, sólo entra en el análisis el primero de estos cuatro conectores? ¿Qué criterios son los que han pesado en su análisis? También en este punto se hecha a faltar una explicación sobre las decisiones previas al análisis.

El estudio de los cinco conectores ya mencionados ocupan la parte central del libro (págs. 48-115). En cada uno de ellos, Cortés Rodríguez separa las distintas funciones de cada unidad y establece necesarias observaciones sobre su distribución sociolingüística; asimismo, indica tanto el número de ocurrencias del conector en cuestión para cada función como el tanto por ciento que supone con respecto al total de apariciones. También se dan valiosas, aunque no sistemáticas, indicaciones sobre la posición ocupada dentro del enunciado paragrafíco, el valor de las oraciones que introduce y sobre algunos de los enlaces con los que alterna en cada una de las funciones.

Dentro de cada uno de los análisis, el esfuerzo realizado para aislar, en cada caso, todas las funciones posibles del elemento en cuestión es, sin duda alguna, la parte más valiosa. Para ello se distinguen, por lo general, los valores como conector oracional o adverbial, paragrafíco, expletivo y un pequeño resto de usos

sin clasificar, donde se encuentran los enunciados inacabados y los casos de apócope. A su vez, cada uno de estos valores se divide en nuevos sub-valores. Por ejemplo, dentro del valor de *o sea* como conector paragráfico, el autor distingue las siguientes funciones:

Conector paragráfico	a) Explicativo-causal	1. Conclusivo
	b) Conclusivo	
	c) Continuativo	2. Continuativo
	d) Correctivo	1. Rectificativo 2. Supositivo

Este detalle puede bastar para comprobar cómo, en lo que respecta a este aspecto, se ha ganado en precisión con respecto a análisis anteriores. El autor intenta adaptar la casuística a la flexibilidad del coloquio, en vez de postular un valor único que se mantenga invariable a lo largo de todos los usos posibles. Creemos que vale la pena resumir brevemente el conjunto de funciones que el autor distingue en cada uno de los conectores:

El primero de las unidades analizadas es *o sea*, en la que distingue los siguientes valores:

- a) Como conector oracional, es introductor de una aposición.
- b) Como conector paragráfico, puede desarrollar los valores 1.- explicativo-causal; 2.- Conclusivo; 3.- Continuativo (donde distingue los subvalores conclusivo y continuativo). Este tercer uso es, para el autor, el uso básico del conector; 4.- Correctivo (también con dos subvalores, rectificativo y supositivo).
- c) Expletivo.
- d) Usos sin clasificar (Casos de enunciados inacabados o apocopados).

Para la forma *claro*, el autor distingue los valores de:

- a) Conector paragráfico o extraoracional: Usos 1.- Restrictivo; 2.- Continuativo (conclusivo -forma enunciados polinucleales- o no conclusivo-forma secuencias marginales perteneciente a la unidad nuclear-); 3.- Correctivo.
- b) Forma adverbial: 1.- Uso confirmativo (bien como refuerzo de enunciaciones o bien como sustituto oracional); 2.- Uso reforzador, (el uso principal de este conector).

- c) Expletivo. En este punto distingue la posición del conector, ya sea inicial absoluta, inicial relativa o de mantenimiento.
- d) Sin clasificar.

En *vamos*, señala Cortés Rodríguez los usos:

- a) Conector oracional, con valor apositivo.
- b) Conector paragráfico: 1.- Valor continuativo (que incluiría otro tipo de valores, como el ilativo y el animador narrativo) y 2.- Valor correctivo (dividido, a su vez, en las subfunciones rectificativa y atenuativa).
- c) Reforzador, donde el hablante muestra su confianza en el juicio que está emitiendo (pág. 80). Distingue en él los siguientes matices: 1.- Parcelador-intensificador; 2.- Interjeccional (este matiz se da cuando se rompe el hilo del enunciado); 3.- Apéndice reforzativo.
- d) Expletivo: 1.- Atenuador-generalizador; 2.- Reforzador; 3.- Interjección; 4.- Expletivo (dentro de este apartado, el autor realiza un interesante estudio de los matices que presenta la forma *pero vamos*, lo que destacamos por la escasez de espacio que ha ocupado la determinación de las posibles variantes formales dentro del tratamiento de los conectores).
- e) Sin clasificar.

El análisis de *entonces* lleva al autor a distinguir las siguientes funciones²

- a) Conector paragráfico o extraoracional: 1.- Valor conclusivo; 2.- Valor continuativo (subdividido en valores de animador narrativo, conclusivo y continuativo).
- b) Forma adverbial, de carácter temporal/conclusivo.
- c) Expletivo.
- d) Sin clasificar.

El último conector analizado es *bueno*, cuya distribución de usos es la siguiente:

- a) Conector paragráfico o extraoracional: 1.- Restrictivo; 2.- Continuativo (con tres subvalores: continuativo, continuativo no conclusivo y continuativo conclusivo) y 3.- Correctivo (valor en el que se encuentran los usos atenuativo y rectificativo).
- b) Marcador. En este uso, el conector señala que la respuesta que se va a dar no se corresponde con la esperada.
- c) Expletivo.

² Entre las que no se hallan algunas de las que la bibliografía sobre este conector había señalado (págs. 88-90).

- d) Otros (el autor señala los usos de imitación del lenguaje oral -elemento inductor de estilo directo- y expresión del sentido afirmativo).
- e) Sin clasificar.

Dicho esto, quisiéramos hacer algunas observaciones sobre la clasificación que acabamos de reproducir. Ciertas distinciones parecen ser algo forzadas. Este es el caso, por ejemplo, de la distinción, dentro del valor cotinuativo, entre el subvalor conclusivo y el valor puramente conclusivo. ¿Dónde se halla la diferencia? O, en el caos de la distinción entre valores cotinuativos y uso expletivo, ¿qué es lo que fundamenta dicha separación? Un conjunto de conceptos tan poco aclaradores como "la voluntad ilativa y la coherencia de un relato con otro" (pág. 58).

Por otra parte, la sección de "usos sin clasificar" parece reconocer la imposibilidad de asignar una explicación a secuencias truncadas o apocopadas. Sobre este punto, resulta aleccionador el intento de Rosanna Sornicola en su *Sul parlato* (Bologna, Il Mulino, 1981). Las opiniones que acabamos de formular no van en demérito del intento de Cortés Rodríguez, porque una transcripción coloquial presenta enormes dificultades de segmentación y la búsqueda de regularidades resulta verdaderamente difícil.

En cuanto a las correlaciones que el autor establece entre uso de conectores y grupos de edad o niveles socioculturales, hay que destacar su gran interés. Así, la variable edad ha sido determinante en el mayor o menor uso de las formas *claro* y *bueno*, mientras que el nivel sociocultural ha influido en el análisis del conector *vamos*. Particularmente interesantes son la correlación entre edad y uso de la forma *bueno* (que aumenta de manera significativamente cuanto más joven es el encuestado), o la alta frecuencia de uso de estos cinco conectores en el grupo de mayor nivel sociocultural. ¿Quiere esto decir que el mito de que los llamados expletivos son recursos propios de las personas de bajo nivel cultural ha de ser matizado? Estas y otras covariaciones aún no descubiertas parecen dispuestas a dar más de una sorpresa.

En resumen: la valoración general de esta obra, quitadas algunas objeciones, ha de ser necesariamente positiva, puesto que el español coloquial está muy necesitado de descripciones como la presente. La monografía de Cortés Rodríguez retoma y, en algunos aspectos, refina considerablemente análisis anteriores; los datos sociolingüísticos apuntan interesantes sugerencias y su intento de establecer distinciones en este resbaladizo terreno debe aplaudirse, porque supone salir del *impasse* en que se hallan los estudios sobre el lenguaje hablado para acercarse a la tantas veces prometida gramática del coloquio.